



## LA INTELIGENCIA EMOCIONAL ¿SE ASOCIA A LA FELICIDAD?. UN APUNTE PROVINCIANO

Alfredo Fierro

Universidad de Málaga

2006, 12(2-3), 241-249

**Resumen:** Tras algunas consideraciones léxicas y conceptuales sobre felicidad, bienestar psicológico e inteligencia emocional, se presentan resultados de estudios realizados con la Escala Eudemon de Bienestar Personal. En ellos, la medida de felicidad o bienestar que evalúa esta Escala apareció relacionada no con el factor “g” de inteligencia, pero sí con inteligencia emocional en dos de sus componentes: Reparación y Claridad. No así con un tercer componente de inteligencia emocional: el de Atención, con el cual aquella medida dio el resultado de una correlación significativa negativa.

**Palabras Clave:** Bienestar personal, felicidad, inteligencia, inteligencia emocional

**Abstract:** Some lexical and conceptual considerations are made on happiness, subjective wellbeing, and emotional intelligence. Then, the results from some studies with the Eudemon Scale of Personal Well-being are presented: the scores in the Eudemon Scale do not correlate with scores in “g” factor of intelligence, but they do correlate with scores in emotional intelligence, positively with two components of it, Reparation and Clarity, while with a third component, that of Attention, Eudemon Scale has shown a negative correlation.

**Key words:** Subjective wellbeing, happiness, intelligence, emotional intelligence

**Title:** *Emotional intelligence, does associate to happiness?. A province outline*

### Introducción

El breve informe a continuación está aquejado del síndrome que Fiske (1978) diagnosticó en el ámbito de la psicología de la personalidad: teorías cosmopolitas y observaciones provincianas. El soporte empírico que lo legitima es, podría objetarse, provinciano: poco más que un par de estudios. De la arrogante pretensión cosmopolita lo absuelve, sin embargo, la circunstancia de no formular teoría alguna, tan sólo una pregunta, la de si la inteligencia emocional se asocia a la felicidad.

Las preguntas nunca son cosmopolitas ni imperialistas, aunque sí, a veces, ambiciosas. La pregunta más ambiciosa, la ge-

nuina pregunta del millón, en psicología de las diferencias individuales, es si las cualidades “positivas” –apetecibles, deseables y, por lo general, deseadas– de las personas tienden a ir juntas o, más bien, aparecen muy desparejadas.

Aspira todo el mundo a la belleza física, a la inteligencia, a la felicidad; pero ¿van juntas todas ellas? Ciertamente la belleza contribuye al atractivo sexual; pero ¿contribuye éste a la dicha? En el *Don Carlo* de Verdi, la princesa de Éboli, consciente de los males que le ha acarreado su belleza, canta un aria donde aborrece de ella: “¡oh don cruel, oh don fatal!”. Respecto a la inteligencia, incluida la genial, no hace falta recordar los casos más dramáticos, los de Hölderlin, Nietzsche, Van Gogh, para hacer ver que el genio y la máxima capacidad creadora, más de una vez, tampoco

\* Dirigir la correspondencia a: Dr. Alfredo Fierro, Facultad de Psicología. Universidad de Málaga, Campus de Teatinos s/n. 29071 Málaga, España.  
E-mail: fierro@uma.es

© Copyright 2006: de los Editores de *Ansiedad y Estrés*

siempre – quede dicho contra el mito romántico- han acompañado a la locura o bien, en otra dirección, en Mozart, a una inmadurez personal desconcertante. En verdad, desconcierta no tanto la infelicidad de muchos genios, cuanto su incapacidad de ser felices, sobre todo, además, cuando las circunstancias les eran favorables y pudieron haber sido dichosos. No hace falta enfatizar, en fin, cuán desparejada ha ido la moralidad, honestidad, bondad, del resto de las apetecibles cualidades. Grandes criminales de la historia y delincuentes locales, por igual, asesinos o corruptos de cuello blanco, los ha habido y los hay muy inteligentes. Por otra parte, no ya sólo a Kant, sino mucho antes a Job le escandalizó que a la honradez, a la justicia, no vaya adherida la dicha.

#### *Una Escala de Bienestar Personal*

En la provincia y Universidad de Málaga un grupo de profesores y de estudiosos – doctorandos o ya doctores- viene estudiando desde hace diez años las condiciones de la vida feliz y sus relaciones con otros factores psicológicos (véase en: [www.eudemon.net](http://www.eudemon.net)). Lo viene haciendo principalmente con la *Escala Eudemon de Bienestar Personal* (en adelante: EBP). Esta Escala consta de 33 ítems, enunciados sin negación gramatical alguna. EBP contiene ítems referidos a momentos o episodios concretos (unas vacaciones, por ejemplo) y también a la vida, a la persona o a sus relaciones sociales consideradas de manera global.

Inicialmente dada a conocer por Fierro y Cardenal (1996), bajo el nombre entonces de Escala de Satisfacción Personal, EBP ha sido objeto de un estudio psicométrico con un total de 2150 sujetos, mostrando un índice de .89 de unidimensionalidad (Rivas, Fierro, Jiménez y Berrocal, 1998). Actualmente está en curso de revisión editorial un

segundo estudio sobre características psicométricas de la Escala (Fierro y Rando, manuscrito sometido a revisión).

#### *El campo semántico “eudaimon”*

El término “bienestar” puede inducir a engaño. En castellano este vocablo suele referirse al bienestar físico y forma parte, además, de expresiones como “Estado de bienestar” y “sociedad de bienestar”, alusivas a un cierto grado de desarrollo de servicios sociales. Por eso hay que cualificar el bienestar evaluado en EBP: añadir que es bienestar personal, subjetivo y psicológico. Aún así, sin embargo, el concepto de “bienestar” deja mucho que desear y hace obligadas algunas consideraciones teóricas, no cosmopolitas, sino llanamente lingüísticas, semánticas, acerca de significados y connotaciones de algunos términos en castellano y otras lenguas. Una dificultad no pequeña de léxico –y, consiguientemente, de concepto- en esta materia es la no coincidencia de significado entre vocablos de distintas lenguas.

Para hablar con seriedad de felicidad o de placer hay que comenzar por el griego clásico. Los vocablos “eudemonía” y “markarios” del griego suelen traducirse por “felicidad” y, respectivamente, “feliz”. El primero, ética y filosóficamente denso desde Aristóteles, lleva connotaciones importantes de “sabiduría” y de “virtud”. El segundo, presente en el griego del Nuevo Testamento, en el sermón de las bienaventuranzas evangélicas, connota una felicidad que parece de otro mundo más que de éste. Para complicar aún más las cosas, la “hedoné” o placer que preconizan Epicuro y otros griegos o latinos, habitualmente tachados de hedonistas, se asemeja más a la dicha de la persona feliz que al placer del instante del hedonismo actualmente rampante.

Tampoco existe correspondencia exacta entre términos de lenguas vivas de hoy. Cuando en castellano se dice “bienestar”, se piensa estar diciendo lo mismo que en inglés con “well-being”, en francés con “bien-être” o en italiano con “benessere”. Pero estos vocablos pertenecen a lenguas que no diferencian entre “estar” y “ser”. El castellano tiene dos verbos, “ser” y “estar”, allí donde otros idiomas frecuentados por investigadores españoles conocen sólo un verbo: “to be”, “être”, “essere”. En consecuencia, los términos antes mencionados encuentran una equivalencia sólo parcial y equívoca en castellano al trasladarse como “bienestar”.

En castellano, “bien-estar” da a entender sólo una porción de lo que para un angloparlante significa o connota “well-being”, para un francoparlante “bien-être” o para un italiano “benessere”. Dicho aún de otra forma: al “well-being” de la literatura científica en inglés le corresponde no sólo “bienestar”, sino un sustantivo inexistente, pero necesario: “bien-ser”. Todavía más: a algunos autores angloparlantes les resulta equívoco hablar de “well-being” (bienestar + “bien ser”) y consideran que, al lado y en complemento de un “well-being” hedónico (“hedoné”, en griego: placer), de momento a momento, muy investigado por psicológicos y científicos sociales, teorizado por estudiosos tan reconocidos como Kahneman, Diener y Schwarz (1999), hay que contemplar e investigar un “well-being” eudemónico (“eudaimon”: felicidad), de autorrealización y plenitud de vida (Ryan y Deci, 2001). Aunque es improbable un bienestar o “bien-ser” eudemónico sin bienestar hedónico, sin placer alguno, en cuanto se sobrepasa el orden del instante placentero, el bienestar personal o psicológico coincide ampliamente con otras experiencias o conglomerados psicológicos: felicidad, satis-

facción con la vida, calidad subjetiva de vida. No son equivalentes, pero se superponen ampliamente todos estos constructos de la psicología actual. En su conjunto, despliegan un espacio multidimensional, relativamente unitario, por otro lado, donde cabe discernir como polos o dimensiones: lo subjetivo y lo objetivo, el afecto y la cognición, la presencia de emociones o afectos positivos y la ausencia de emociones o afectos negativos, la evaluación de la propia vida y la experiencia con la que se la vive, el estado de ánimo más o menos estable y la disposición permanente, cercana ésta al “optimismo disposicional” “y también a la “esperanza aprendida”.

#### *El Proyecto de investigación Eudemon*

El antes citado grupo malagueño de investigadores ha explorado no sólo bienestar, sino el conjunto “eudaimon”, que abarca asimismo calidad de vida, satisfacción vital, felicidad. Esta última palabra, tan densa de significados filosóficos y de resonancias literarias, sería la más apropiada para el asunto de que se trata y de lo que EBP trata de evaluar. Pero alardear de disponer de un instrumento de medida para el delicado y denso mundo de la felicidad se vería como aparatosa entrada de elefante en cristalería. Con vocablo modesto, tal vez alicorto, EBP se contenta con evaluar bienestar personal, un bienestar, empero, no sólo hedónico. Para eliminar equívocos conviene destacar, pues, que el bienestar así estudiado incluye también “bien ser” y “buen vivir”.

El proyecto investigador Eudemon, asociado a EBP, se ha propuesto examinar las relaciones del bienestar psicológico con el conjunto no sólo de los factores habitualmente conceptuados como “de personalidad”, tales como los populares “cinco grandes”, sino también de dimensiones o variables “de sujeto”: asimismo, por tanto,

con estilos cognitivos y con “inteligencia”. Los hallazgos por ahora alcanzados perfilan un patrón claro de asociaciones, que cabe resumir como sigue. El bienestar evaluado con EBP presenta: (1) correlaciones negativas superiores a .50 y a menudo a .70 con factores o indicadores de trastorno psicopatológico, tales como ansiedad, depresión y también neuroticismo; (2) correlaciones superiores a .25 con factores básicos de personalidad, tales como extraversión; (3) correlaciones nulas o no significativas con “inteligencia” (véanse informes en: [www.eudemon.net](http://www.eudemon.net)).

Que el bienestar personal no se asocie con la capacidad intelectual, con la inteligencia “g”, es un hallazgo que contradice las expectativas espontáneas. Se sabe que la “inteligencia general” reúne, sobre todo, capacidades relevantes en el ámbito escolar y académico, en el del razonamiento formal y de la solución de problemas abstractos, capacidades menos relevantes en la vida práctica diaria. Aun así, ¿cómo aceptar que esa inteligencia básica, capacidad transversal de extraordinaria utilidad en muy distintas tareas, no guarda relación alguna con el bienestar subjetivo de las personas? Eso va en contra del “sentido común” y también de la común suposición del valor “funcional” de la inteligencia como instrumento de supervivencia. Pero es lo que se encuentra cuando se investiga.

Estudios con EBP en diferentes edades y con diferentes medidas de inteligencia “g” han dado el constante y consistente resultado de correlaciones cercanas a cero o no significativas. Así se ha encontrado al evaluar inteligencia general con el PMA, de Thurstone, y con el test de dominós D-48, en 184 estudiantes, de ambos sexos, de Educación Secundaria (Fierro-Hernández, 2002), y al evaluarla con el mismo PMA en 324 mujeres y 260 varones, entre 19 y 65 años (Fierro y Cardenal, 2001). Iguales re-

sultados se encontraron en este último estudio al examinar estilos cognitivos que suelen considerarse representativos de inteligencia: correlaciones no significativas con Independencia de Campo y con el estilo que Millon caracteriza como Reflexión. Sólo con la Apertura Mental, uno de los “cinco grandes” factores de personalidad, y que suele juzgarse valer por inteligencia flexible y crítica, se han encontrado correlaciones significativas, positivas y dignas de mención, con valores de .24 y .37, en sendos estudios (Fierro, Jiménez y Ramírez, 1998; Ruiz, 2005).

Es en ese punto donde la investigación en bienestar mediante EBP, tras no hallar asociación con la inteligencia general, pero sí con la evaluación de alguna otra dimensión tal vez afín, la de apertura mental, se ha visto llevada a atender a la inteligencia emocional. El encuentro de esa línea de investigación con la de quienes, como designio principal, indagan en inteligencia emocional parece inevitable y deseable. Una de las ramificaciones más importantes del estudio en inteligencia emocional lo constituye sus relaciones con la salud mental, a la que no es ajeno el bienestar subjetivo o psicológico.

#### *Semántica y medida de la inteligencia emocional*

El campo semántico de inteligencia emocional es no menos complejo que el de bienestar psicológico y felicidad. En él, sin embargo, al menos en principio, parece haber acuerdo léxico. El término “inteligencia emocional” es más insatisfactorio y criticable que el de bienestar, pero sobre él parece existir acuerdo sin graves fisuras, por más que un puñado de razones asistan a las críticas del mismo.

Poetas como Pessoa y ensayistas como Unamuno pueden haber escrito, en parado-

ja, que “el sentimiento piensa” y que “el pensamiento siente”. Por su lado, el filósofo Zubiri acuñó y desarrolló el concepto de “inteligencia sentiente”. Pero la validez poética o la significación ensayística de un término no basta para acreditarlo en ciencia y ni siquiera para hacerlo conceptualmente consistente. ¿No será “inteligencia emocional” una expresión intrínsecamente contradictoria? La capacidad intelectual puede aplicarse y, sin duda, se aplica a emociones, las propias y las ajenas, pero ¿basta eso para adjudicarle el adjetivo “emocional” al sustantivo “inteligencia”?

A esas cuestiones no es ajena, por otra parte, la duda acerca de que los fenómenos y procesos contemplados en ese campo de investigación se hallen dentro, en rigor, del constructo o categoría de “inteligencia”. En “inteligencia emocional”, ¿se trata en verdad de una capacidad o, más bien, de un ejercicio, un uso, de la inteligencia? ¿No se están desnaturalizando esos fenómenos y procesos al ampararlos bajo el techo conceptual de “inteligencia”. Alguna reformulación teórica y psicométrica reciente parece hacer bascular el concepto: sin dejar de hablar de inteligencia emocional, resalta la “competencia” emocional (así, Boyatzis, Goleman y Rhee, 2001). Tal vez sería apropiado un trueque léxico drástico: intercambiar las posiciones del sustantivo y del adjetivo en el sintagma ahora vigente; y, en vez de “inteligencia emocional”, decir y utilizar el sintagma “emociones (o sentimientos) inteligentes”.

Sobre la definición genérica de una inteligencia emocional parece haber consenso: capacidad de percibir, comprender y regular estados emocionales, tanto en uno mismo como en otros. Es de todo punto necesario entenderla como “capacidad”: de otro modo no sería “inteligencia”. Sin embargo, cuando se pasa a precisar el exacto contenido de la misma, aparecen modelos

contrapuestos y discrepancias no menores que las existentes a propósito del bienestar psicológico, donde, en cambio, parece haber mayor acuerdo de base. En el momento actual, acerca de inteligencia emocional podría cada grupo de investigadores y teóricos decir algo semejante a lo que, preguntado sobre qué era inteligencia, respondió Binet hace más de un siglo: “es lo que mide mi test”. Qué es inteligencia emocional se define por los respectivos instrumentos que tratan de evaluarla.

Hay que puntualizar, pues, que el estudio por referir a continuación, tratando de explorar las relaciones entre el bienestar de EBP y la inteligencia emocional, ha procedido dentro del modelo de Mayer y Salovey (1997). El modelo asume, como integrantes de la inteligencia emocional, los componentes de: (1) una adecuada percepción de los estados emocionales; (2) la comprensión de su naturaleza; (3) la regulación de los mismos; y todo ello tanto en las emociones propias como en las ajenas.

#### *Un estudio en la provincia de Málaga*

Dentro del marco del modelo de Mayer y Salovey, el instrumento utilizado ha sido la *Trait Meta-Mood Scale* (TMMS) en versión castellana: *Escala Rasgo de Metacognición sobre Estados Emocionales* (cf. Fernández-Berrocal, Alcaide, Domínguez, Fernández-McNally, Ramos y Ravira, 1998; Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004). Consta esta Escala de tres subescalas, cada una de las cuales, a su vez, se compone de ocho ítems. Las subescalas se corresponden con sendas dimensiones postuladas en el modelo inspirador: (1) Atención, capacidad de sentir y prestar atención a los sentimientos; (2) Claridad, capacidad de identificar y comprender los estados emocionales; (3) Reparación o regulación, pertinente al control de las emo-

ciones negativas y al buen mantenimiento de las positivas.

El estudio se emprendió con carácter exploratorio. Participaron en él 1215 adolescentes de ambos sexos (13 a 16 años) en los dos últimos cursos de la Educación Secundaria Obligatoria en distintos colegios e institutos de la provincia de Málaga (véase, para detalles, Fierro y Fierro-Hernández, 2005). Los resultados aquí relevantes fueron que Claridad y Reparación mostraron correlaciones positivas, de .20 y .25, respectivamente, con EBP, valores que, dado el alto número de sujetos, son significativos con  $p < .001$ . En cambio, Atención obtuvo una correlación de parecido valor absoluto, pero de signo negativo: -.24. Este resultado, además, fue coherente con otros del mismo estudio: correlación igualmente negativa de Atención con adaptación social; y, en cambio, positiva con neuroticismo. Aparecieron, en suma, con mayor bienestar subjetivo los adolescentes que puntuaban alto en las subescalas de Claridad y Reparación, referidas al grado en que tienen claras sus emociones y en que son capaces de regularlas, mientras, por otro lado, puntuaban bajo en la tercera subescala, la que evalúa el grado de atención a las mismas.

#### *Autoatención y autoconciencia*

El dato de que en un estudio exploratorio y provincial, mientras otros componentes de la inteligencia emocional se asocian positivamente al bienestar, el de Atención, en cambio, se asocia con signo negativo, no parece digno, por sí solo, de verse atribuida mayor trascendencia. Ciertamente, coincide con resultados obtenidos por otros estudiosos: correlación positiva y significativa con satisfacción en la vida por parte de las subescalas de Claridad y Regulación, pero correlación cercana a cero por parte de la de Atención (Extremera y Fernández-

Berrocal, 2005); o, aún más claro, correlación negativa entre la subescala de Atención y unas medidas de satisfacción y de afectos positivos (Augusto, López-Zafra, Martínez-Antoñana y Pulido, 2006). Si merece la pena detenerse en esos resultados y extraerles el máximo partido posible, es porque conciben con los hallados en estudios sobre variables afines a Atención y, aún más importante, porque contradicen una presunta "evidencia" que el "sentido común" ha heredado de una larga tradición de ideologías de la autoconciencia. Es una tradición emparentada, a su vez, con la primacía desde Sócrates acordada al autoconocimiento en la adquisición de la sabiduría, de la madurez personal, por tanto (Fierro, 2005), y que, más allá ya del sentir socrático y ajena a éste, se formula como elogio de la atención a uno mismo, a la propia conciencia, de regreso a lo interior. Para ese regreso a veces se invocan patronazgos orientales, cuando se cuenta asimismo con el santo patrón Agustín: "No salgas al exterior, vuelve a ti mismo; en el interior del hombre habita la verdad".

Para analizar el asunto, conviene comenzar por transcribir los elementos de la subescala de Atención en el TMMS.

Algunos de los enunciados, como el 2, el 3, el 5 y el 6, comportan resonancias negativas indudables. Los demás ítems se ajustan, como de molde, a la tradición, sea oriental o agustiniana, encomiástica de la autoconciencia. Omitamos una posible coartada para explicar los hallazgos de los citados estudios: la de que esta subescala esté conceptualmente mal construida, al mezclar ítems de contenido indeseable con otros de contenido positivo. Sea así, o no, el caso es que no resulta posible atender mucho a los sentimientos propios (ítems 1, 7, 8) sin preocuparse por ellos (ítem 2), sin que eso ocupe tiempo (ítem 3) y afecte a las ideas (ítem 5).

Cuadro 1. Items de la Escala de Atención en TMMS

- 
1. Presto mucha atención a los sentimientos.
  2. Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.
  3. Normalmente pierdo el tiempo pensando en mis emociones.
  4. Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.
  5. Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.
  6. Pienso en mi estado de ánimo constantemente.
  7. A menudo pienso en mis sentimientos.
  8. Presto mucha atención a cómo me siento.
- 

El caso es, pues, que la Atención de TMMS resulta perjudicial para el bienestar personal de EBP. Se dirá que los ítems 2, 3, 5 y 6 hablan de una atención exagerada, o que el resultado obtenido corresponde a sujetos con excesiva autoatención. Pero ¿quién señala dónde comienza el “exceso”? El hecho es que, a mayor autoatención, no necesariamente excesiva, menor bienestar subjetivo. Es un hecho al que apuntan hallazgos semejantes en las investigaciones de la denominada teoría de la autoconciencia o autoatención objetiva, y que se resumen en esto: la autoatención genera efectos aversivos, malestar, disforia, ansiedad, estrés (Duval y Wicklund, 1972; cf. la excelente revisión de Jiménez, 1997a).

Dentro del grupo investigador de Málaga, el profesor Jiménez (1997b) ha confirmado experimentalmente que la autoatención trae consigo un descenso en la autoestima. Por otro lado, en estudio correlacional, estructural, este mismo investigador (Jiménez, 1999) ha encontrado que tanto la variable de Autoconciencia, de Snyder (1974), cuanto las dos dimensiones de Au-

toconciencia, privada y pública, de Scheier y Carver (1985), correlacionan de forma significativa y negativa con el bienestar personal de EBP. Es decir: a mayor autoconciencia y conciencia de sí mismo, menor bienestar psicológico.

#### *Conjeturas, heurísticos, cuestiones*

Conclusión relativamente firme de todo lo anterior: en variados modos en que puede construirse y evaluarse, la autoconciencia o autoconciencia tiene incidencia negativa sobre el bienestar psicológico. Las restantes observaciones a continuación no alcanzan el rango de conclusiones sólidas. Son solamente conjeturas, o cuestiones, o heurísticos útiles para ulteriores estudios todavía exploratorios o quizá ya confirmatorios en una materia donde, por el momento, no abundan los hallazgos firmes.

La observación más audaz, de cosmopolitismo filosófico, procede a la contra de la tradición ideológica y moral que recomienda buscar la sabiduría y la felicidad en el interior de uno mismo. La investigación en psicología no avala, antes bien, refuta a

esa recomendación; cuando menos, invita a desconfiar de ella. No es que aconseje no prestar atención alguna a uno mismo, pero pone en guardia frente a la autoconciencia.

Observación todavía ambiciosa, pero sin aspiraciones filosóficas o morales, es la de que no todo en la inteligencia emocional se conecta con una experiencia feliz de la vida. Algunos de sus componentes sí se asocian; otros, no, o no se asocian de manera lineal. La hipótesis –plausible y, en conjunto, probable– de que dicha experiencia feliz, no asociada a la inteligencia general, en cambio, sí que se relaciona con la inteligencia emocional, ha de ser matizada con discernimiento de los distintos elemen-

tos que la integran. En escalas o subescalas donde se halle presente un elemento de autoconciencia o autoatención, podrían llegar a neutralizarse las asociaciones positivas y las negativas. Una estrategia metodológica apropiada sería, pues, examinar las correlaciones que con felicidad o bienestar – evaluado también con instrumentos distintos de EBP– presentan medidas de inteligencia emocional en instrumentos de los que cautelarmente se han apartado los ítems representativos de dicho factor.

<p>Artículo recibido: 08-10-2006 aceptado: 22-11-2006</p>
---

## Referencias bibliográficas

- Augusto, J.M., López-Zafra, E., Martínez-Antoñana, N. y Pulido, P. M. Perceived emotional intelligence and life satisfaction among university teachers. *Psicothema*, 18 (Suplemento), 152-157.
- Boyatzis, R., Goleman, E. G. y Rhee, K. (2001). *Psychometric properties of the ECI*. Boston: The Hay/McBer Group.
- Duval, S. y Wicklund, R. A. (1972). *A theory of objective self-awareness*. Nueva York: Academic Press.
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2005). Perceived emotional intelligence and life satisfaction: predictive and incremental validity using the Trait Meta-Mood Scale. *Personality and Individual Differences*, 39, 937-948.
- Fernández-Berrocal, P., Alcaide, R., Domínguez, E., Fernández-McNally, C., Ramos, N. y Ravira, M. (1998). Adaptación al castellano de la Escala Rasgo de Metaconocimiento sobre Estados Emocionales de Salovey y otros. *Actas del V Congreso de Evaluación Psicológica*, Benalmádena.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755.
- Fierro, A. (2005). Uno mismo a examen. *Escritos de Psicología*, 7, 15-23.
- Fierro, A. y Cardenal, V. (1996). Dimensiones de personalidad y satisfacción personal. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 49 (1), 65-82.
- Fierro, A. y Cardenal, V. (2001). Pertinencia de estilos de personalidad y variables cognitivas a indicadores de salud mental. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(2), 207-226.
- Fierro, A. y Fierro-Hernández, C. (2005). Inteligencia emocional, bienestar, adaptación y factores de personalidad en adolescentes. En: A. Giménez (Ed). *Comportamiento y palabra: estudios 2005*. Málaga: Facultad de Psicología.
- Fierro, A., Jiménez, J. A. y Ramírez, C. (1998). Los "cinco grandes" y la personalidad sana. En: Sánchez-López, M.P. y Quiroga, M.A. (Ed.). *Perspectivas actuales en la investigación psicológica de las diferencias individuales*. Madrid: Ramón Areces.
- Fierro, A. y Rando, B. (manuscrito sometido a revisión). Escala Eudemon de Bienestar Personal: características psicométricas y estructura factorial.
- Fierro-Hernández, C. (2002). Patrón de rasgos personales y comportamiento escolar en jóvenes. *Revista de Educación*, 332, 291-304.
- Fierro-Hernández, C. y Jiménez, J. A. (1999). Bienestar y consecuencias de afrontar un evento impactante en jóvenes. *Estudios de Psicología*, 62, 39-54.
- Fierro-Hernández, C. y Jiménez, J. A. (2002). Bienestar, variables personales y afrontamiento en



- jóvenes universitarios. *Escritos de Psicología*, 6, 85-91.
- Fiske, D. W. (1978). Cosmopolitan constructs and provincial observations: Some prescriptions for a chronically ill specialty. En: H. London (Ed.) *Personality: A new look at metatheories*. Nueva York: Wiley.
- Jiménez, J. A. (1997a). Ansiedad-estrés como efecto de la autoconciencia. En: M.I. Hombrados (Comp.) *Estrés y salud*. Valencia: Promolibro.
- Jiménez, J. A. (1997b). *Autoconciencia y autoconcepto: estructura de la personalidad e inducción experimental*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Jiménez, J. A. (1999) Autoconciencia, personalidad sana y sistema autorreferente. *Anales de Psicología* 15, 169-177.
- Kahneman, D., Diener, E. y Schwartz, N. E. (1999). *Wellbeing: The foundations of hedonic Psychology*. Nueva York: Sage.
- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence. En: P. Salovey y D. Sluyter (Eds) *Emotional development, emotional literacy and emotional intelligence*. Nueva York: Basic Books.
- Rivas, T., Fierro, A., Jiménez, J. A. y Berrocal, C. (1998). Estudio de la estructura unidimensional de las Escalas de Bienestar personal y adaptación social. *Actas del V Congreso de Evaluación Psicológica*, Benalmádena.
- Ruiz, V. M. (2005). The Five-Factor Model of personality, subjective well-being, and social adaptation: generalizability to the Spanish context. *Psychological Reports*, 96(3), 863-866.
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2001). On happiness and human potential: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166.
- Scheier, M. F. y Carver, C. S. (1985). The self-consciousness scale: a revised version for use with general populations. *Journal of applied social Psychology* (15) 8, 687-699
- Snyder, M. (1974). Self-monitoring of expressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30 (4), 526-537.